

¿A DÓNDE VA LA FAMILIA?

Una versión simple de un tema amplio para lectores afanados

Por David Rodríguez Vela

La casa patriarcal

Un poco más de 4.000 años lleva la familia patriarcal. Esta cifra hace pensar que es desde el comienzo de la humanidad... pero no, la humanidad lleva más de 20 veces ese tiempo viviendo en este planeta. En esta última fracción de tiempo se inventó la escritura, las clases sociales con la pobreza, las guerras, las ciudades y la devastación del planeta. Lo característico de la familia patriarcal es que tiene un padre convertido en patriarca en la medida que sale de la casa a conseguir el alimento y dentro de la casa se dedica a Mandar, a dar Premios y Castigos para que se le obedezca y a Dar consejos no solicitados cuando está de buen genio. Y lo hace con todos, empezando con su mujer. La mujer a su vez repite el ejercicio de mandar, premiar-castigar y dar consejos a su prole.

¿Qué niño o niña se atrevía a confiarle a papá o a mamá -las personas más importantes en su vida- sus más importantes sentimientos y pensamientos?, ¿Qué adolescente se atrevía a confiarle a papá y a mamá sus sentimientos y pensamientos cuando menstruó la primera vez, cuando tuvo sus primeras eyaculaciones, cuando se enamoró de lejos o muy de cerca?. El miedo al grito, al golpe y al abandono mantenía la prole bajo el dominio patriarcal.

¿Qué niño, niña o adolescente se atrevía a preguntarle a papá o a mamá los motivos de los mandatos o a replantearle esos mandatos? La familia patriarcal se une por la obediencia y el temor. Este régimen de dominación de los hombres sobre las mujeres y de los adultos sobre los menores ha estado bendecido por las creencias, tradiciones e instituciones oficiales.

¿Que podían hacer los sometidos a este régimen?: Obedecer y Ocultar los verdaderos pensamientos y sentimientos, (incluso ocultárselos a sí mismos para no sentirse culpables). En muchos casos la opción menos mala era Mentir y en el límite del sufrimiento, cuando se estaba dispuesto a abandonar el régimen, la opción era Rebelarse. De tanto obedecer y ocultar terminaron por acostumbrarse e inevitablemente justificar lo único conocido como si fuera lo único posible. Después de justificar la dominación vivida con el argumento de “*lo hicieron por mi bien*”, lo que sigue es repetirla con sus hijos como si fuera la única forma de vivir y convivir.

El derrumbe de la casa patriarcal

Una señal del derrumbe de la casa patriarcal es que los hijos no quieren casarse y repetir el maltrato entre una mujer y un hombre atados sin amor y tampoco quieren traer hijos a esta sociedad para que repitan su propia historia sin futuro. Otra señal del derrumbe es que los padres les temen a los hijos y no saben lograr su confianza para cultivarles de corazón. Otra señal es que casi todos los hijos huyen de los ocupadísimos padres y adultos a través de pequeñas pantallas, otros huyen en el alcohol y la droga, otros huyen en grupos que les permiten pertenecer a algo que les diga quiénes son, pocos huyen en la adicción al trabajo y al consumo. Pero la más impactante señal del derrumbe de la casa patriarcal es que simplemente los hijos se suicidan, la huida definitiva de la casa patriarcal cuando esta los ahoga totalmente.

La casa patriarcal se derrumbó cuando se quebraron definitivamente sus cimientos. Seis golpes de gracia lo causaron. Primero, la mujer deja de depender económicamente del hombre cuando, haciendo doble o triple jornada laboral, logra obtener ingresos por su trabajo asalariado. Segundo, la

mujer deja de depender políticamente del hombre cuando se le reconoce como ciudadana y logra ejercerla. Tercero, la mujer deja de depender de la decisión del hombre para procrear cuando puede usar métodos para decidir cuando gestar o no. Cuarto, la mujer deja de depender mentalmente del hombre cuando estudia, piensa y habla por sí misma y de sí misma. Con estos cuatro golpes de gracia se empieza a derrumbar la dominación del hombre sobre la mujer. El quinto golpe ocurre cuando los hijos estudian incluso más que su madre y padre y hablan sin temor de lo que sienten y piensan. El sexto golpe de gracia ocurre cuando los hijos saben que son reconocidos por el Estado como personas igualmente dignas que los adultos, que deben ser protegidos y saben cómo exigir el respeto de este reconocimiento.

Reacciones actuales en medio del derrumbe

Quienes estaban muy acomodados en el régimen patriarcal y pensaban que era la forma natural y eterna de familia están abrumados por la velocidad y complejidad de los cambios y desarmados por el Estado para repetir más de lo mismo. Añoran *“todo tiempo pasado fue mejor”* y culpan a los vecinos de no haber aplicado lo que estaba escrito en las columnas quebradas por los seis golpes de gracia. En medio del caos no logran tocar el corazón de la familia para unirse amorosamente y elevarse espiritualmente. Siguen acudiendo a la culpa y al miedo a peores castigos.

Otros, asustados y despistados corren buscando comida y techo olvidando la unidad y capacidad de todos y cada uno para tener una nueva casa. Claro, ellos no fueron criados en la valoración de las capacidades y las iniciativas sino en la obediencia ciega. Y ahora, que no hay quien les diga qué hacer, no saben sino trabajar, trabajar y comprar. Parte de lo que compran es objetos de consumo para dárselos a sus hijos a cambio del tiempo, la verdad y el ejemplo que no les dan. Otra parte de lo que compran son recetas para salir de la casa derruida.

En este escenario surgen los rescatistas, que a su vez tienen su casa en ruinas. Ellos venden las recetas que algunos quieren comprar.

La nueva casa

Los que abandonan la casa derruida despiertan, en medio de la tragedia, solidaridades y sentido de familia humana con los vecinos que antes sentían extraños. Ahora, unidos por las circunstancias, ven con esperanza que el derrumbe es la oportunidad de construir una nueva casa que responda al anhelo humano de Hogar, después de más de 4000 años de lucha fratricida.

Les inspira el ejemplo de los que nunca tuvieron casa patriarcal sino común-unidad. En ellos ven la unidad original de los humanos con la naturaleza y los rasgos básicos de una organización humana que honra la vida y crece en paz: Madre unida a las criaturas; Hijos e hijas concebidos conscientemente como lo más sagrado y cultivados por todos en su florecimiento ante sí, su hogar, la comunidad y el cosmos; Padre que protege y cuida la unidad original de la madre y la criatura y usa su voz para cultivar con sabiduría y amor la vocación y los talentos de las criaturas, hagan lo que hagan; Hijos e Hijas, que como consecuencia de lo anterior, sienten gusto por vivir, crecer y compartir; Abuelas y abuelos que guían sabiamente a las nuevas generaciones.

Quienes hacen la nueva casa renacen luego de llorar lo vivido y lo no vivido, sanar lo sufrido, despertar el anhelo profundo, reconectarse con la naturaleza, escuchar la más alta inspiración en su interior y darse a los otros al ir tejiendo comunidad en torno al alimento, la crianza y la palabra de verdad que brota de las entrañas.